

## PAGINA 336.

4 El marques de Monspei , teniente de guardias de corps y diputado de la nobleza de Beaujolois á los estados generales , se empeñó en defender á sus compañeros de los excesos del banqueté de que les acusaban. Pero habiendo prometido Mirabeau suministrar todas las pruebas con tal que antes se declarase la inviolabilidad del rey , no tuvo que replicar y retiró la mocion. Cuando se concluyó la legislatura, emigró de Francia y mandó en 1795 un regimiento de caballeria noble en el ejército de Condé.

## PAGINA 336.

5 Petion ó Pethion de Villaneuve , corregidor de Paris , nació en Chartres el año de 1753, siendo hijo de un procurador de aquella ciudad y se recibió de abogado en 1778. Cuando le nombraron diputado del estado llano á los estados generales, era un personage tan obscuro como la mayor parte de los hombres perversos que de los cuatro estremos de la Francia vinieron á caer sobre Paris y adquirieron una tan funesta celebridad. La naturaleza no le habia destinado á otra cosa que á vegetar toda su vida en una curia de provincia , por que no tenia ninguna calidad para brillar en un teatro como el de la capital. Asi fué que á los principios no hizo mas que un papel muy secundario y muy proporcionado á su talento. Quieren algunos decir que era buen mozo ; pero si por tal se entiende el tener unas facciones regulares pero inanimadas , una fisonomia fria y sin espresion, y unos ojos tan inmóviles como si fueran de cristal , entonces no se puede negar que era un tipo de belleza. En cuanto á sus talentos oratorios solo puede decirse que era empalagosísimo , pedante y tan vacío de ideas , que en cuanto subia á la tribuna , bastaba para que todos echaran á correr de la sala. Viendo pues que no le llamaba Dios

para orador , vió si podia á lo menos llamar la atencion como faccioso y asi se dió prisa en afiliarse en el club breton que acababa de instalarse. Allí no dejó de hacerse lugar con los que ya soñaban en formar una república , de modo que no se habian pasado seis meses de la apertura de los estados generales , sin que ya le hubiesen bautizado con el nombre de *el virtuoso*. Para justificar este título no perdía Petion ocasion alguna sin declarar contra la corte , contra el clero , y contra la nobleza , que era el medio seguro de adquirir prosélitos , que en Paris como en todas partes miran con envidia á todas las superioridades sociales. El fué quien en 1790 solicitó una ley contra los sospechosos ; y quien en la misma sesion se opuso á que Luis XVI continuara intitulándose *rey por la gracia de Dios*. Como Mirabeau no podia menos de hacerle sombra , desde los principios se declaró su antagonista y su perpetuo denunciador ; pero la reina sobre todo era el objeto de su mayor aversion , llegando hasta á designarla en la noche del 5 de octubre al puñal de los asesinos. Conforme la asamblea iba adelantando en la carrera de las revoluciones , iba Petion aumentando en influjo , á punto de que cuando llegó la época del viage de Varennes le eligió la asamblea por uno de los tres comisionados que debian traer á Paris al desgraciado monarca. Su conducta en aquel viage fué tan dura y tan grosera , que no dejó duda alguna de que aquella alma era incapaz de ningun sentimiento de humanidad. En prueba de ello baste decir que en el coche del rey venian ocho personas , contando los tres comisarios , y por consiguiente el Delfin tenia que venir ya sobre las rodillas del uno ya sobre las del otro. Una vez que estaba sentado sobre las de Petion , empezó el niño á hacer algunos movimientos propios de su tierna edad , y Petion echándole en los muslos de su madre dijo : « qué muchacho tan inquieto y tan mal criado ! » Despues de tales muestras de urbanidad republicana , nadie estrañará que en la sesion del 15 de julio solicitase Petion que se le formase causa al rey ; pero habiéndose

dose reusado á pesar de los esfuerzos de Gregoire , de Robespierre , de Vadier y de otros tres , imaginó la famosa petición del campo de Marte en que tanto trabajó su camarada y paisano Brissot.

Concluida la tan larga como funesta legislatura de la constituyente , tuvo Petion el honor de ser llevado en triunfo por el populacho en compañía de Robespierre , y habiendo sido nombrado el 17 de noviembre corregidor de Paris , fué aquella noche misma á dar las gracias á los Jacobinos. El día 1.º de año reusó ir á cumplimentar á la reina , segun la costumbre inmemorial , diciendo que la ciudad de Paris no la debia nada á aquella muger , y que si insistian en ello se negaria á presidir la diputacion. Luego se le vió organizar , de concierto con Collot D'Herbois el apoteosis de los soldados del castillo viejo , que se habian amotinado contra sus oficiales y saqueado la caja del regimiento. Tambien fué uno de los principales promovedores y director único de la asonada del 20 de junio , concertada antes en Auteuil en casa de Cabanis , entre él , Danton , St. Hurugue , Dujourny , Condorcet y el amo de la casa. Los detalles de este dia pueden verse en el texto , aunque hay muchísimos omitidos por el historiador. Tres horas despues de este atentado se subió Petion sobre una silla , y dirigiéndose al pueblo le dijo : « Acabas de mostrarte digno de ti mismo y has sabido conservar toda tu dignidad en medio de las mayores inquietudes. Ningun exceso ha manchado tus sublimes movimientos : ahora debes esperar , y cree que tu voz habrá sido por fin oída. Pueblo , se acerca la noche y debes retirarte. » La multitud se retiró en efecto , y Petion se fué á dar cuenta á la asamblea diciendo : « que una multitud de ciudadanos se habian dirigido á la habitacion del rey lo cual habia ocasionado algunas inquietudes , pero que él no habia tenido ninguna , porque sabia muy bien de tres años á esta parte cuan respetada era su persona y que los magistrados del pueblo velaban para que se le tuviese el respeto que le era debido. » Entonces tuvo Valazé

la poca vergüenza de proponer que se hiciese mencion honrosa del zelo y conducta de Petion , pero se opuso Becquey y se pasó á la órden del dia.

El día 6 de julio de aquel mismo año salió un decreto del departamento de Paris , en que se suspendia á Petion de sus funciones de corregidor , cuyo decreto fué confirmado por el rey el dia 12 , pero la asamblea le anuló el 15. Entonces quedó Petion de verdadero rey de Paris y publicó una especie de manifiesto intitulado *reglas de mi conducta para con el pueblo* , en el cual se les dice claramente á los agitadores que cualesquiera crimenes que cometiesen , no se les considerará sino como *alucinados* , y que en todo caso cuenten con su apoyo. Esta promesa no cayó , como suele decirse , en saco roto , porque desde aquel dia apenas se pasaba uno sin que hubiese algun aristócrata arrastrado por las calles de Paris. Cuando llegaron á la capital aquellas hordas de pillos del mediodia tan horriblemente conocidos despues bajo el nombre de *Marselleses* , el primer homenaje de respeto que prestaron fué al virtuoso Petion , quien les recibió en el ayuntamiento y despues de arengarlos les envió á que se acuartelasen en el convento de S. Francisco , donde les esperaban Danton , Camilo Desmoulins , Favre , D'Eglantine y el poeta nacional Chenier , quienes les festejaron , les aplaudieron y les comunicaron las últimas instrucciones. Al acercarse la fiesta del aniversario de la federacion , toda aquella gentualla gritaba por las calles *Petion ó la muerte* , poniéndose esta divisa en los sombreros y obligando á todos los transeuntes á que hiciesen lo mismo. Desdichado del que hubiese opuesto la menor resistencia ! Ellos mismos decian que habian sido llamados para matar al rey. Aquel dia vino Petion en triunfo al Campo de Marte , donde ya habia llegado el rey por detras de la escuela militar , y no puede negarse que estuvo su vida en sus manos. Poco tiempo despues hizo armar de picas á la lia del pueblo y le mandó incorporar en las filas de la guardia nacional. El dia 8 de agosto 1792 vino á solicitar á la barra la deposicion del monar-

ca, en nombre de las 48 secciones de París. El 9 por la noche se presentó á la asamblea, diciendo que á media noche se ha de tocar á rebato y que él carecía de medios para detener la insurreccion. A las once se fué al cuarto del rey y estuvo encerrado con él hasta media noche, despues de asegurarle que todo estaba apaciguado, pero á pocos minutos empezaron á sonar las campanas por todos lados. Sabido es lo que pasó el dia 10 de agosto y tambien lo de los primeros dias de setiembre, cuyas matanzas fueron anunciadas por él á la asamblea el 31 de agosto. Terminemos cuanto antes podamos la historia de este monstruo.

Nombrado diputado de la convencion por el departamento del Eura y Loira, fue reelegido corregidor de París el 18 de octubre, pero lo reusó temiéndose la llegada de los Prusianos, cosa que entonces se tuvo por muy probable. Cuando llegó el caso de la sentencia contra Luis XVI, votó Petion la muerte pero con ápelacion al pueblo: flaqueza que no le perdonaron sus cómplices, y que les mereció el título de defecion. Entonces se vió precisado á echarse en brazos de los girondinos y de hacer causa comun con ellos y experimentar la misma suerte. Habiéndose huído al departamento de la Gironda con Grange-neuve, Cussy, Biroteau, Guadet y Buzot fueron declarados todos ellos fuera de la ley á propuesta de Robespierre. Los cuatro primeros fueron guillotinado en Burdeos por orden de Tallien, y los otros dos habiéndose ocultado sin saberse donde, se encontraron sus cadáveres comidos de lobos en un campo cerca de S. Emilion: suerte digna de tales malvados.

## PAGINA 359.

6 El marques de Savonieres era un antiguo teniente coronel de dragones y teniente de guardias de corps de Francia, que se hallaba de servicio aquel dia, y le rompieron un brazo de un tiro que disparó un soldado de la

guardia nacional de Versalles. Prohibió á los suyos que contestasen y murió de resultas de la herida.

## PAGINA 355.

7 J. D. Lanjuinais, abogado y profesor de derecho canónico en Rennes, fué nombrado diputado del estado llano á los estados generales y uno de los fundadores del club breton, que luego pasó á ser la sociedad famosa de los jacobinos. Desde el 27 de junio 1789 se declaró contra la fórmula usada por el rey de *ordeno y es mi voluntad* en todos los decretos y declaraciones que emanaban de su dignidad. Pero al mismo tiempo sostuvo con mucho calor en la sesion del 10 de agosto del mismo año, que los diezmos eran de derecho divino y que lo mas que podia hacerse era rescatarlos. Mas no por eso dejó de ser uno de los mas ardientes promotores de todas las reformas y aun de todas las extravagancias de aquel tiempo. Una de ellas fué la de solicitar los derechos de ciudadanía activo para los negros y gente de color: otra la de extrañar que, por que se hubiesen abolido los títulos, se permitiese á los príncipes de la familia real usar los suyos, y sobre todo que se tolerase el escándalo de que el rey y el delfin usasen de la gran banda del Espíritu Santo. Cuando se concluyó la legislatura fué nombrado miembro del tribunal supremo de justicia, y poco despues diputado á la convencion por el departamento de Ille y Vilaine. Mas ya parece que se habian templado mucho sus opiniones, pues que le vimos combatir con mucho vigor las máximas y conducta de los terroristas, á punto de proponer una ley contra los provocadores al asesinato. Así fué que inmediatamente le acusó Tallien de que era fuldensista (feuillantiste) y los periódicos jacobinos le pusieron como un trapo por haber propuesto que una guardia departamental asegurase la independencia de la convencion. El 5 de noviembre 1792 se unió con Louet y con Barbaroux los cuales habian denunciado los primeros á Robespierre, y por consecuencia incurrió en el ódio de

aquel tirano que ya empezaba á tener mucho influjo. El 13 de diciembre habló en favor de Luis XVI y propuso que se le dejasen todos los medios de defensa como á los demas acusados. Al dia siguiente apoyó la mocion hecha por Buzot, relativa á que se obligase á la familia de Orleans á salir de Francia 24 horas despues del juicio del rey, añadiendo que *habia ya tres años que abrigaba esta mocion en su pecho*. El 19 volvió de nuevo á la carga contra el duque de Orleans, á pesar de los murmullos de las tribunas y de los epigramas que le dirigian Billaud, Tallien y compañía. El 26 de diciembre tuvo la noble osadia de vituperar el acta de acusacion contra el monarca, y sin querer bajar de la tribuna á pesar de los gritos, desenvolvió la atrocidad de un proceso en que los mas declarados enemigos de Luis XVI iban á servir de testigos, de acusadores, de jurados y de jueces: en que le achacaban sin pudor los crímenes que habian cometido ellos mismos, y singularmente la sangre derramada el dia 10 de agosto en el ataque de Tullerías. En fin llegó á dar el título de conspiradores á sus propios cólegas si no revocaban el acta de acusacion. En la votacion nominal del 15 de enero 1793 dijo que Luis XVI era culpable, pero que no consentia en reconocerse por juez suyo, y al dia siguiente votó por la reclusion y el destierro despues de la paz, protestando en todo caso contra la idea de que se diese fuerza de ley al resultado del proceso, cualquiera que fuese, á no ser que se reunieran las dos terceras partes de votos. Esta proposicion, combatida por Garrau Coulon, fué desechada. El 8 de febrero apoyó con mucho calor el decreto que mandaba perseguir en justicia á los autores de las matanzas de setiembre, que los jacobinos tenian grande empeño en revocar. A principios de marzo se opuso también á la creacion de un tribunal revolucionario, proponiendo que á lo menos sus atribuciones no se estendiesen mas que al casco de Paris. El 30 del mismo mes denunció á Chabot, como uno de los gefes de la conspiracion que estaba urdida contra una porcion de diputados, y el 2 de junio desplegó toda

su energia, en medio de los gritos é injurias de Drouet y otros energúmenos que luchaban por arrancarle de la tribuna. Habiendo entonces Barrere propuesto que se suspendiesen á si mismos de sus funciones todos los diputados que habian llegado á hacerse sospechosos por su propia seguridad, dijo Lanjuinais: «Creo haber mostrado hasta este dia alguna energia y valor, y asi no espereis de mí ni renuncia ni suspension. Sabed que una víctima á quien se conduce al altar no es insultada por el mismo sacerdote que la sacrifica. Se habla del sacrificio de mis poderes y este no es mas que un abuso de palabras, porque los sacrificios deben ser libres y nosotros no lo sois.» Habiéndole arrestado en su casa al fin de aquella misma sesion, logró evadirse el dia 23 á pesar de la vigilancia de la gendarmeria y así evitó la muerte que sufrieron muchos de sus cólegas. La convencion le declaró fuera de la ley; pero habiéndose sustraído á todas las pesquisas, solicitó en noviembre 1794 ser reinstalado en el cuerpo legislativo, y aunque se le negó por entonces, le volvieron á llamar el 8 de marzo 1795.

Llegado el mes de junio le nombraron presidente de la asamblea y continuó dando muestras de mucho amor á la república y á la justicia. Habló muchas veces en favor de los sacerdotes deportados, de los parientes de los emigrados y de la libertad de cultos, sin dejar nunca de mostrarse enemigo de los jacobinos y seccionarios, aunque oponiéndose constantemente á que se tomase contra ellos ninguna resolucion tiránica. Nombrado miembro del consejo de los ancianos, combatió con el mismo valor todas las leyes que se asemejaban al sistema revolucionario, singularmente las que excluian del cuerpo legislativo á los parientes de los emigrados y á los firmantes de algunas actas reputadas por *incivicas* etc. El 26 de octubre 1795 fue electo secretario de su consejo y salió de él en mayo 1797. Despues del 18 brumario fue nombrado miembro del cuerpo legislativo y últimamente senador, habiéndose distinguido siempre por su inflexibi-

lidad en defender los verdaderos principios de la moral y de la justicia.

PAGINA 359.

8 Jacobo Guillermo Thouret, abogado de Rechau y diputado del estado llano á los estados generales, nació en Pont l'Eveque en el mes de agosto 1746, hizo sus estudios en la universidad de Caen y fué el ornato de la curia de Rohan hasta 1787. Nombrado entonces procurador síndico en la asamblea provincial, fué tal el acierto con que escribió el informe sobre todas las operaciones de aquella junta, que adquirió la reputacion de ser un excelente publicista. Pero lo que realmente le valió su nombramiento á los estados generales fué un escrito que publicó en febrero 1789, intitulado: *Aviso de los honrados Normandos á sus hermanos, que lo son todos los buenos franceses*. La primera vez que habló en ellos fué acerca de la denominacion que habian de adoptar para lo sucesivo, y á pocas sesiones ya fué nombrado presidente; pero no faltando algunos miembros de la asamblea que murmuraban de esta eleccion, hizo su renuncia por el bien de la paz. Como individuo de la comision de constitucion, trabajó mucho en ella, sobre todo en la parte judicial y administrativa. Sus principios eran monárquicos, pero el miedo le hizo acercarse á los jacobinos, que como á tantos otros debian ocasionar su ruina. Desde entonces empezó á votar en favor de las cuestiones que en aquella época eran de moda, como la supresion de las órdenes religiosas, la no reeleccion de los miembros de la asamblea actual para la siguiente, la oposicion abierta contra las dos cámaras, y por último, cuando ocurrió la fuga de Luis XVI, la declaracion de traidores contra todos los que hubiesen cooperado á ella. Nombrado presidente del tribunal de casacion, vino al frente de su cuerpo á felicitar primero á la asamblea legislativa en agosto 1792, y despues á la convencion en 1793 por los bellos resultados de lo que se llamaba sus trabajos. Pero de nada le sirvieron estas adulaciones, porque tenia el

delito de haber sido uno de los corifeos del partido constitucional, y los terroristas no quisieron creer que hubiese cambiado de principios. Por tanto le condenó á muerte el tribunal revolucionario el dia 23 de abril 1794, como cómplice de una conspiracion descubierta en la prision del Luxemburgo donde estaba encerrado: murió á la edad de 38 años. En ella escribió un compendio de las revoluciones del antiguo gobierno frances, ó mas bien el análisis de las obras de Dubos y de Mably sobre la historia de Francia.

PAGINA 360.

9 A. G. Camus, consejero electoral de Treveris y de la casa de Salm-Salm, de la academia de las inscripciones, diputado á los estados generales y á la convencion nacional etc. etc. era abogado del clero de Paris cuando principió la revolucion. Mas apenas sentado en la asamblea, todas sus votaciones fueron con el partido popular y en el sentido del juramento del juego de pelota. Se opuso constantemente á los empréstitos propuestos por Necker antes que el rey sancionase los artículos decretados de la constitucion y la declaracion de derechos del hombre, aunque en este último punto propuso que se hiciese tambien una lista de sus deberes, en lo cual no entró nunca la mayoría de la asamblea. También fue él quien propuso la supresion de todos los establecimientos de la órden de Malta, que se pagaban por el tesoro público, y en general de todas las pensiones inscritas en el libro encarnado, cuya lista mandó imprimir para excitar al odio contra las prodigalidades de la corte. Se declaró enemigo no solo de los ministros, mas tambien de todos los empleados superiores afectando una severidad de principios económicos, que llevada al exceso impide toda administracion. En consecuencia de estas ideas, se declaró tambien protector de todos los facciosos, de cualquier naturaleza que fuesen, con tal que obráran como enemigos de la corte, de la nobleza y del